

Discurso de la Mantenedora de los XX Juegos
Florales María Pita, dedicados a la figura de
SOFÍA CASANOVA. Octubre 2011

Buenas noches \ Boas noites.

Quiero expresar mi agradecimiento a la Orden de los Caballeros de M^a Pita que han convocado estos Juegos Florales en honor de la escritora Sofía Casanova, cuya labor literaria y periodística es olvidada tan a menudo. Quiero añadir además que me siento muy honrada por tener el honor de mantener estos vigésimos Juegos Florales, ante tan selecta concurrencia.

Hace 150 años se produjeron en esta ciudad dos importantes acontecimientos para las letras de Galicia: la celebración de los primeros Juegos Florales a estilo provenzal (cuyo fruto difundiría la imprenta al año siguiente, en el conocido "Album de la Caridad"), y el nacimiento de Sofía Guadalupe Pérez Casanova, "Sofía Casanova", en el nº 141 de la calle Espoz y Mina, hoy llamada de San Andrés.

En el Mosaico del "Album de la Caridad", en el que Antonio de la Iglesia pretendió ofrecer una antología de los poetas gallegos del momento, figura uno que hoy nos interesa especialmente: Vicente Pérez Eguía, padre de Sofía Pérez Casanova.

"¡Bendita sea la rama que al tronco sale!", podríamos decir.

Sin embargo, pocos años duraría esta relación paterno filial, ya que, siendo ella aún una niña, un día el poeta se embarcó para América. El barco, en el que teóricamente iba, naufragó... y jamás se volvió a saber de él, porque no figuraba en la lista de pasajeros.

A partir de este hecho, el destino de la niña Sofía quedó en manos de su madre y de su abuelo materno Juan Casanova Cancela -militar ferrolano curtido en la guerra de Nueva España, casado con una americana de Nueva Orleáns- que asumiría el papel de padre-abuelo. En su homenaje, la escritora adoptaría el nombre literario de "Sofía Casanova".

Tengo entendido que los primeros años de un ser humano lo marcan para siempre. Y para Sofía, aquellos años gallegos de felicidad infantil supusieron la interiorización de un paraíso personal que jamás se borró y que constituyó siempre su personal tesoro, cuando la soledad y la lejanía, incluso el infierno mismo de la guerra, pretendieron anularla.

Durante su infancia, Sofía fue mimada por su padre, a quien recordaba con devoción, pudo corretear por las playas coruñesas y por la antes paradisíaca Ría do Burgo, y también respirar y contemplar el hermoso mar de Vigo, viejo inspirador de poetas.

"A La Coruña -escribiría ella mucho después- la rodea [...]el Océano con las esmeraldinas encrespadas aguas del Orzán. Recuerdos de la infancia me detienen en esta playa, que dio a mi espíritu el primer vago concepto de la inmensidad. Porque el aire, la luz, la grandiosidad vital de los elementos aquí alargan, ensanchan, fortalecen la vida" ¹

¹ ABC "Por Galicia", (Madrid) 10-10-1919

Cuando Sofía rememoraba esta época de su vida² revivía la sensación de haber disfrutado plenamente y volvían a sus ojos el color rosado-dorado de las cerezas, el sabor de los pexegos, de las tabardillas, de las peras de agua de nuestras pereiras, de los higos chorreando mieles, de las dulces y grandes *amoriñas das silveiras* que las correoiras ofrecían en verano, y la emocionante aventura de los viajes en burra hasta el Burgo, desde Almeiras, para bañarse en la playa.

Travesuras infantiles.. Felicidad en contacto con la Naturaleza, en suma.

¿Cómo no sentirse herida en lo más hondo cuando más tarde vio la tierra abierta salvajemente en enormes boquetes, en su otro paraíso polaco de las orillas del Narew, o las inmensas planicies del Vístula violadas encarnizadamente por los proyectiles de una guerra sin término?

El destino que aguardaba a Sofía pronto la separó de su tierra. Ya adolescente, su familia decidió establecerse en Madrid donde la jovencita comenzó a esconder calladamente sus "*versos de dolor*".

Una vez descubierto su talento poético que con pudor ocultaba, vinieron los salones aristocráticos madrileños -incluso el del Palacio Real-, y su noviazgo con Salvador Rueda, otro joven poeta del momento.

Era entonces Sofía una chica rubia, de mediana estatura, de líneas finas, espléndidos ojos verdes y aspecto distinguido.

² En Recuerdos de infancia y juventud, manuscrito depositado en la Real Academia Galega.

Blanco Asenjo³, en aquel momento, matizaba su descripción así:

"Sus bucles tienen matices pálidos, mezcla de lino y oro [...] sin la vaguedad melancólica y pensadora que, con frecuencia, se refleja en sus ojos. [...] tiene la belleza septentrional y melancólica de su país y en sus versos se reflejan los perfiles y la coloración de su rostro"

Pero, cuando todo parecía transcurrir por los cauces deseados, previsibles, de nuevo el destino tomó la iniciativa: Campoamor le presentó a un joven intelectual polaco, rico heredero, a quien ella atendió con cortesía..., y comenzó el asedio del brillante extranjero.

Él, convencido de que tenía ante sí a la futura madre del salvador de Polonia -entonces país desmembrado y sometido a los grandes Imperios- puso todo su ardor y todo su empeño en conquistarla.

El asedio duraría un año, al cabo del cual, Sofía -ya casada y convertida en Sofía Lutoslawska- dejó su familia, su país y su mundo, dispuesta a amar y a asumir el de su marido, como mandaban los cánones de entonces a una mujer de su época⁴.

Vivieron en Polonia (Drozdowo), en Estonia (Tartu), Rusia (Moscú), Londres, La Tartaria rusa (Kazán)... siempre teniendo a Polonia de referencia y a España en la ausencia... Otras culturas, alfabetos diferentes, climas extremos... Frío... helador en el cuerpo y en el alma.

Amor, maternidad, añoranzas, amor, construcción personal, resistencia física, amor, sentido del deber, soledad, poemas en silencio... y aprendizaje.

³ En el prólogo de *Poesías*. Madrid 1885.

⁴ Corría el año 1887

Una necesidad vital, imperiosa, de comunicación iría impulsando a Sofía hacia el cultivo de la prosa, sin dejar la lírica. Sus vivencias y opiniones sobre lo que le rodeaba, la experiencia cotidiana en lugares tan exóticos, su soledad personal, le fueron conformando para una vasta obra literaria mucho más variada. Y fueron apareciendo con su firma relatos, novelas, teatro... pese a la lejanía. Un trabajo intenso que, más tarde, la haría adecuada para que un importante periódico como era el ABC, se fijase en ella y la contratase como corresponsal permanente.

Su felicidad, en esta etapa anterior a 1914, eran los viajes a España, el poder ver a los suyos, la relación con sus amigos españoles, el sol y el placer de poder conversar en su propio idioma. Su meta: no dejar de ser una escritora, seguir publicando libros en su país y, sobre todo, no ser olvidada por los suyos.

De nuevo el destino se encargó de su futuro cuando Europa se vio amenazada de forma inminente por el monstruo de la guerra. Sofía, entonces en Madrid, lejos de sus hijas, no duda en reunirse con la familia y, una vez allá, su vida es engullida por una espantosa guerra que se llevaría por delante países, seres humanos y normalidad cotidiana.

El diario madrileño ABC logra contratarla para que informe a los españoles de lo que ocurre en el frente oriental. Sofía desde el periódico denunciará la utilización de las armas químicas, las atrocidades de la contienda y lo que para ella es el mayor crimen de la humanidad: la guerra misma, a su juicio la mayor de las inmundidades, la prueba más tangible de la bestialización de los hombres y el mayor de los negocios que el ser humano sin escrúpulos pudo imaginar.

Para Sofía esta primera gran guerra no sería más que un debut. Viviría y sufriría en propia carne la Revolución rusa, en San Petersburgo, las guerras que habría de soportar el nuevo Estado polaco para fijar fronteras, la guerra civil española desde la distancia, y la invasión nazi, de la que sobrevivió, gracias a que permaneció escondida con Pepiña (sirvienta de Cecebre) en una casa de los suburbios de Varsovia. Mientras, toda su familia, movilizada en la resistencia, luchaba por una patria polaca libre.

En aquel encierro, sólo poder escribir le aliviaba la angustia de no saber de sus hijos, de sus nietos, de sus parientes y de sus amigos. La realidad había superado todo lo imaginable, esa realidad que fluía ante sus ojos ya enfermos.

No es éste, creo, el lugar ni el momento para detenerme en este doloroso aspecto de la vida de Sofía Casanova, en los que Bugallal llamó "sus dolores", sino el de resaltar su valor, su talento y su fortaleza de espíritu. Ella misma escribió al respecto:

*"...mis crónicas son dolorosas, porque son de la verdad vivida"*⁵

Además, con la experiencia del que ha sufrido y sabe que la vida va en serio, en otra ocasión⁶, ya nos había recordado:

"Uno de los deberes más arduos que nos impone la vida es el de sostenernos de pie para que en nuestros brazos se apoyen nuestros hijos, y ocultar nuestras heridas, nuestras decepciones, para que no se nublen con nuestro desaliento las rosadas horas de su mañana"

⁵ (Varsovia, marzo, 1915)

⁶ (ABC, 20-2-1916)

De su ética, de su sentido de la responsabilidad y de su fortaleza humana quiero destacar su entrega a la hora de atender y auxiliar con verdadera solidaridad a todos cuantos necesitaban de su asistencia en los hospitales de guerra -sin distinción de su color, origen, credo o ideología- y su incontestable postura antibelicista.

Ella misma declaró ante la cúpula militar española, en una Conferencia pronunciada en el Centro del Ejército y de la Armada (Madrid, abril 1919), lo siguiente:

"No hay victoria, no hay Imperio o predominio de razas que justifique la destrucción del ser humano [...] Yo tengo que decir, ante todo, que aborrezco la guerra [...], es un crimen de lesa civilización. [...] El problema planteado por la guerra, como el complejísimo de la paz, es sencillamente un problema de ética".

En el Ateneo de Madrid⁷ también había dejado clara su opinión con respecto a la mujer española:

"El día que la mujer española se encuentre a sí misma y disponga de su voluntad, de su personalidad, ahora esclavizada por usos medievales y afrentosos celos, en el extranjero se le reverenciará. La provocativa Carmen dejará paso a la mujer colaboradora y amiga del hombre. Amiga, digo, que es ser a veces menos que amante y a veces mucho más".

En sus libros de poemas, Sofía nos dejó lo que los poetas expresan: retazos de su alma y el espejo que forma el agua del río largo de la vida.

A veces de ese río se espeja el agua pura que

⁷ S. C. Conferencia pronunciada en el Ateneo de Madrid, 1910

brinca en cascadas hermosas. Otras veces, transformada en remolinos de vértigo, se convierte en corriente amenazadora. Pero también puede ese agua estancarse en charcas fangosas, o incluso convertirse en amplios tramos helados..

A las palabras del amado, al amor, compañero en estas lides del vivir, apelaba entonces Sofía con estos versos:

*Que me aduerma el rumor de tus palabras
en las orillas de encantado río
por el que pasa, y canta sonriente,
la vida que, inconsciente,
a lo lejos se pierde en el vacío..*

*Muchas gracias, y enhorabuena a los poetas
galardonados en este magnífico certamen.*

M^a Rosario Martínez Martínez

A Coruña, Teatro "Rosalía Castro", velada del 8-9-2011.